

LA VIDA CONSAGRADA NACE, CRECE Y VIVE DE LA MISERICORDIA

P. Jean Hérick
Jasmin, OMI*

* Misionero Oblato de María Inmaculada. Diplomado en personalidad y relaciones humanas (PRH), hizo estudios de psicología de la personalidad, es Bachiller en Teología, tiene un Diplomado de Escuela de Formadores de Bogotá, ESFOR; Magister y Doctor en Teología de la Acción de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (2007 y 2014). Fue consejero de los Oblatos de Colombia, dirigió la casa de formación oblata de Bogotá (2007-2013), perteneció al Comité General de Formación Oblata, GCOF, y al Comité de Formación Latinoamericana, CIAL (2010-2013). Es miembro del Comité de Formación Permanente del Clero de la Arquidiócesis de Bogotá, (Julio 2015 -...). Es miembro del ETAP desde el 2007; desde allí animó en los últimos años la Comisión de Vida Religiosa Afro, actualmente hace parte de la Comisión CLAR Vida Religiosa Intercultural.

Resumen:

No es una mera coincidencia que el jubileo extraordinario de la misericordia se anteceda por la proclamación de un año de Vida Consagrada. Diría yo, es más bien la expresión de la profunda relación entre la Vida Consagrada y la práctica de la misericordia en la vida de la Iglesia. En efecto, la Vida Consagrada es intrínsecamente misericordiosa, en su historia, en sus estructuras y en sus acciones evangélicas en favor de los pueblos de todos los tiempos. En este mismo orden de ideas, el autor del presente artículo, después de una breve presentación de la acepción de la noción de misericordia para la VC, no hace más que resaltar que la Vida Consagrada -por su naturaleza- nace, crece y vive de la misericordia. De este modo, la dinamización de la misericordia por la Vida Consagrada toma diversas orientaciones para un servicio diversificado, eficaz y coherente con la humanidad.

Introducción

La Vida Consagrada desde su inicio es intrínsecamente mise-

ricordiosa. Por eso, las llamadas “obras de misericordia corporales y espirituales” (ver *Misericordiae Vultus*, n° 15), son de cierta manera, unos pilares de la extensa red de búsqueda vivencial de las consagradas y los consagrados en medio del mundo. En realidad, todos los procesos históricos de la Vida Consagrada (VC) se fundamentan en la misericordia de Dios, que fiel a sus promesas, va en contracorriente de todos los factores e ideologías que ocasionan sufrimientos y marginalidad en medio de los pobres y los desamparados de nuestras sociedades. En nombre del amor de Dios y por la fuerza del Espíritu de Jesús, la VC opta por el servicio a los pobres, a los nuevos sujetos y a la vida que clama, proyectando así la misericordia de Dios. La VC ha “creído en el amor de Dios” lo que explica su opción fundamental, su orientación decisiva, para ir al encuentro de la vida que clama en el prójimo (cf. *Deus caritas est*, n° 1). Por tanto, esta orientación decisiva es: hacer perenne el amor de Dios, recibido por Jesucristo, a toda la humanidad: “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” (ver UISG, Roma, 23-27 de noviembre de 2004). Por eso, recientemente nos dice el papa Francisco que “la luz de la ale-

gría tiene el fin de redescubrir la fuente de la evangelización en el mundo” (ver *Evangelii Gaudium*, n° 85). En efecto, la VC se deja iluminar por esta luz de alegría que viene del corazón del Resucitado, y así madura procesos de conversión constante y transfigura el amor misericordioso de Dios al mundo. La aspiración incansable de la VC hacia un mejor conocimiento de Dios y una caridad más profunda hacia los hombres, lleva a consagradas/os a vivir en fidelidad al único Dios y a su Iglesia, a experimentarse a sí mismas/os como quien es amada/o por Dios y a descubrir la alegría en la verdad y en la justicia (cf. DCE, n° 9). Así, las consagradas y los consagrados son en realidad Iglesia ejemplar en el mundo y sus oraciones no pueden separarse de “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo” (ver *Gaudium et Spes*, n° 1).

En razón de todo lo afirmado anteriormente y en el marco del año de la misericordia proclamado por la Iglesia, este artículo quiere aportar y subrayar que la Vida Consagrada está al servicio de la misericordia, nace, crece y vive de ella. De esta manera, toda la acción evangélica de la

VC gira alrededor de la dinamización de la misericordia, en la que consiste su alimento espiritual. En estos días, se ha vuelto viral y muy de moda escribir artículos sobre la misericordia; sin embargo, a nuestro modo de ver, faltaría algo, ya que es necesario subrayar que la misericordia se transforma en acto y en praxis, a través de la existencia y de la acción de la VC en la vida de los pueblos. Por eso, el autor del presente escrito, propone presentar las etapas vitales de la VC, cómo crece, vive y se desarrolla, por y para la misericordia, lo que constituye sus fibras neurálgicas, le da vida y la sigue alimentando a lo largo del tiempo y de la historia.

1. Entender la noción de “misericordia” en la Vida Consagrada

En realidad no se tratará de crear un nuevo sentido y significado de la noción de “misericordia” para la Vida Consagrada, sino de hacer una breve presentación de algunas acepciones de la noción de misericordia que más apuntan a nuestra reflexión. La VC como parte de esta Iglesia que vive de “un deseo inagotable de brindar misericordia” (ver MV, n° 10), se alimenta diariamente con el pan de la “Palabra”, en las oraciones

comunitarias, para estar en relación espiritual con la manifestación de la misericordia de Dios para su pueblo. De este modo, ella se actualiza en la acción pastoral de las/os Consagradas/os, testimonios del Padre misericordioso para el mundo. Por eso, entre las acepciones fundamentales para una mejor comprensión de la noción de misericordia para la VC, se encuentra la Sagrada Escritura que -según el decir de muchos- relata en cada uno de sus párrafos, una experiencia sentida del encuentro amoroso de Dios con su pueblo, a través de los tiempos y de hechos concretos. Por eso, es común admitir que toda la Biblia, es la historia de la obra misericordiosa de Dios con su pueblo, a través de la historia de salvación y, continúa con nosotros a través del misterio pascual y de nuestro bautismo, haciéndonos partícipes a través de la gracia salvífica.

En la Vida Consagrada, se entiende la noción de misericordia, desde su raíz bíblica antigua de *ra'-ham* para referirse a la misericordia como el amor de una madre, que es bondadosa, tierna, paciente, comprensiva y dispuesta a perdonar. Se refiere entonces, al amor de una madre con entrañas sensibles, una personalidad ami-

gable (*rachaim*), que comparte profundamente los sufrimientos de sus hijos porque los conoce y los ha cuidado durante toda su vida. Obviamente, la relación de Dios con nosotros refleja el rostro de esta madre de ternura que nos cuida. Y con razón, la historia bíblica nos demuestra que existe siempre una actitud amorosa de Dios con entrañas vibrantes, que reacciona con compasión en contra de los pecados y aflicciones de su pueblo. Por eso, desde el principio, la Alianza de Yahvé con Abraham, además de reconstruir la dignidad del hombre perdida a causa del pecado, aporta desde una relectura de la historia de Israel, la visión del hombre creado a imagen de Dios y liberado por Él, por su misericordia y fidelidad a su promesa.

Después, la alianza con Noé -el hombre que andaba con Dios (Gn 6, 9)- es en realidad el símbolo de la intervención de Dios en la historia de las naciones: una enseñanza eterna sobre la justicia y la misericordia de Dios, sobre la malicia del hombre y la salvación concedida al justo. También, toda la tradición profética está diseminada por la acción misericordiosa de un Dios que no se deja atar por las traiciones de su

pueblo, sino que actúa de corazón, ofreciendo el perdón, la ternura y su amor (cf. Jr 2, 13; 31, 3-5). No se pueden omitir en este caso, los dos hermosos textos de Oseas quien presenta la dimensión misericordiosa del amor de Dios que va mucho más allá de la gratuidad (Os 11 y 12). Israel ha cometido adulterio, ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo, pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre. Aquí está un fragmento: “Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo (...). Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer (...). Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas” (Os 11, 1-4.8). El amor apasionado de Dios por su pueblo, es a la vez un amor que perdona. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia (cf. *DCE*, n° 10).

A continuación, en la Vida Consagrada la palabra “misericordia” desde el término “*hesed*” (bon-

dad, amor y gracia), encaja perfectamente porque se refiere a la conducta adecuada de la comunidad ante Dios y destaca también la relación entre Dios y el hombre como una relación de gracia y de amor inexplicable, en una relación de comunidad con Él. Al respecto, *hesed* está íntimamente ligada a la idea de Alianza y abarca la realidad de la gracia en el Antiguo Testamento que se usa frecuentemente junto con las nociones de fidelidad, verdad, amor, justicia, derecho, misericordia de Dios (cf. Ex 20, 6; Dt 7, 12; 1Sam 20, 8; Os 6, 4). En este mismo sentido, el concepto hebreo *hesed* corresponde muy bien a la etimología latina de *misericordia*, (*miserere* y *cor*, *cordis*) para expresar la necesidad del corazón del creyente (ver, Gleason, 1964:37). Sin embargo, la palabra *hesed* nos acerca más a la realidad de la gracia, de la fidelidad de Dios, de su dedicado y amoroso afecto hacia aquellos con quienes se ha aliado.

En el Nuevo Testamento, el sentido de la noción de gracia no ha cambiado mucho, sino se prolonga en el término Χάριτες, *Chárites* (carismas, dones, gracia, condescendencia), que significa los dones de Dios a la persona humana expresados en términos de

“gracia”. Los primeros cristianos eligen la palabra griega “Χάριτες, *Chárites*” para indicar la realidad de la experiencia de la misericordia de Dios en la vida cristiana: la absoluta gratuidad de la bondad de Dios hacia nosotros. Cuando Dios mira a un hombre con amor, se altera la mismísima estructura del ser del hombre, produciendo en él, a través del don de la gracia, un reflejo de su propia actitud interior de generosidad, de misericordia y solicitud amorosa. Por eso, para san Pablo, la “gracia” es gratuita (*gratis data*) y es el favor de Dios y de Cristo, misericordioso, el que perdona los pecados. Por tanto esta gracia de Dios se convierte en un saludo usual de la comunidad cristiana como una actuación especial de la gracia divina y la acción divina de la misericordia concedida a los hombres: “la gracia y la paz de Cristo sean con ustedes” (Ef 1, 2; Ga 1, 3).

Para el lanzamiento del año de gracia de la misericordia, el papa Francisco en la *Misericordiae Vultus*, (MV, El rostro de la misericordia), nos invita a vivir este tiempo de gracia en Iglesia para nuestra propia conversión interior y transformación personal, en la vida de nuestras familias, nuestra

comunidades de fe y nuestras sociedades (ver MV, n° 3)". En este año de bendiciones y perdón, "el misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis" en la palabra "misericordia"; y "con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad, (...) el misterio del amor divino en plenitud (ver MV, nos 1 y 8)". Por esta razón, debemos contemplar el misterio de la misericordia como "acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro", y "como fuente de alegría, serenidad y paz", "no obstante el límite de nuestro pecado" (ver MV, n° 2). Por tanto, la misericordia es "una medicina, un mensaje de esperanza, de aspiraciones purificadas y bendecidas para un mundo deprimido" (ver MV, 4). De esta manera, Dios "será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso" y "esto se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción" (ver MV, nos 5, 7 y 15). Así, el hombre al experimentar la misericordia de Dios, que no conoce límites en la muerte y resurrección de Jesucristo, será abierto a

la fuerza de este amor "que es capaz, incluso, de destruir el pecado de los hombres (ver MV, nos 14; 19; 20; 22)".

En resumen, precisamos que el sentido profundo de la noción de "misericordia" para la Vida Consagrada se refiere a la fe en un Dios-amor, origen de todo lo creado que en su bondad y su compasión cuida en su "seno materno" a sus criaturas. La misericordia en Dios se hace realidad en su manera de Dios, de sentirse responsable de nosotros, de desear nuestro bien y querer vernos felices, colmados de alegría y serenidad. Estas mismas actitudes son las que deben orientar el amor misericordioso de los cristianos a través de sus "obras de misericordia corporales y espirituales": "como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros (ver MV, nos 9 y 15 b)". En la dinámica de reavivar con toda la Iglesia la ternura a todos los creyentes, las consagradas y los consagrados, como cuerpo de esta Iglesia, como miembros de la comunidad cristiana, deben anunciar que un nuevo mundo es posible, un mundo más humano, signo de la dimensión del Reino aporta-

da y predicada por Cristo (cf. MV, n° 10). Dicho anuncio en la Vida Consagrada, se hará con un corazón palpitante del Evangelio, y el Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes a una vida nueva e infundirá el valor para mirar el futuro con esperanza (cf. MV, nos 4, 10b y 12).

II. La Vida Consagrada nace de la misericordia divina

En este apartado, queremos mencionar que el nacimiento de la Vida Consagrada es consecuencia de una búsqueda de vivir y practicar la misericordia a ejemplo de Jesucristo durante su ministerio terreno. Más allá de un nacimiento cronológico, aquí nos referimos a un nacimiento como respuesta libre y coherente de mujeres y hombres de todos los tiempos, a una necesidad urgente de la Iglesia de Cristo por reflejar la misericordia de Dios a todos. Para ello, desde los inicios de la VC, la expresión *sequela Christi* (seguir a Cristo o imitar a Cristo), era la expresión común que los cristianos usaban para indicar su relación radical con Jesucristo y entre ellos mismos en la comunidad de vida de fe. A partir de allí, la necesidad de acatar los mandamientos contenidos en la Ley

divina y llevados a su perfección por Cristo, abren al hombre la perspectiva de un amor perfecto por el don del Espíritu Santo, fuente y recurso de la vida moral de la nueva creación (cf. *Veritatis Splendor*, n° 28). En consecuencia, se nota que la novedad de la VC en la vivencia del amor y la práctica de la misericordia, testimonia la fe como adhesión a la persona misma de Cristo, para compartir su vida, su destino, y participar en su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre (ver *ibid*, no 19-21). De este modo, “seguir a Cristo” en la Vida Consagrada naciente toma tres orientaciones consecutivas: (1) Imitar el ejemplo del Maestro: Jesús es el modelo para imitar; (2) Participar del destino del Maestro (ser partícipes de sus pasión, muerte y resurrección), en las tentaciones (Lc 22, 28), inclusive en la persecución (Jn 15, 20; Mt 10, 24-25), el discípulo debe estar dispuesto incluso a morir con Él (Jn 11, 16); (3) Tener la vida de Jesús dentro de sí, es decir, identificarse con Jesús resucitado: “no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

En efecto, la Vida Consagrada nace de la misericordia de Dios a partir de estas tres dimensiones

citadas anteriormente, e impulsada por el Espíritu Santo en la escuela de Cristo. Por eso, estamos consagrados, no por una decisión nuestra, sino por la entrega efectiva que Dios nos hace de su Espíritu para responder a nuestra vocación de llamadas y llamados a la santidad por el mundo. Por eso, al consagrarnos, optamos por la no-conformidad de ser simplemente unos cristianos más, sino para representar a la Iglesia como verdadera esposa de Cristo en la tierra. Por tanto, la elección de la vocación a la VC, es expresión de la espontaneidad, del ímpetu, del gozo de la fe, de la alegría del amor y de la alegre iniciativa que va mucho más allá de lo legalmente regulado. En esta óptica, casi todas las órdenes religiosas y las comunidades de VC han nacido dentro de la Iglesia como respuesta espontánea generosa a las necesidades particulares y como respuesta a los “signos de los tiempos” (cf. Häring, 1974:1-65). Todas las primeras mujeres y hombres espirituales que se consagraron al servicio de Dios dentro de la Iglesia, fueron motivados por la búsqueda de una vivencia auténtica y de una práctica de la misericordia del Padre en su Hijo Jesucristo. Nosotras/os consagradas y consagrados de hoy, lleva-

mos el mismo testimonio en medio de un mundo con sed de la ternura de Dios, pues nuestra actitud “indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como servicial” (*Amoris Laetitia*, no 93). De hecho, desde los primeros tiempos de la VC, la Iglesia reconoce de buena manera y reiteradamente que las órdenes religiosas expresan, de manera eminente su ser y su misión y que desempeñan una función insustituible en su vida. Entonces, la VC como ideal de vida que debe llevar un cristiano en su aspecto espiritual, se reafirma cada vez más como el seguimiento evangélico de Cristo, quien llama a formar comunidades de fraternidad y de solidaridad para estar con Él (ver Mc 1, 16-20; 3, 13-15).

Las consagradas y los consagrados de hoy, con gozo y entrega a ejemplo de sus predecesores (fundadoras y fundadores) dejan todo e inician su marcha en ese camino de amor del Crucificado-Resucitado para irradiar mejor la fraternidad y extender la misericordia del Padre a todos sin excepción. En efecto, las primeras fundadoras y fundadores desde su inspiración en la misericordia de Dios, quisieron que las primeras comunidades se entendiesen a sí

mismas como comunidades fundadas por Dios, que ostentasen doble carácter de testimonio como lugar, signo visible de la unión con Dios a ejemplo del amor de Cristo; y de acción misericordiosa de Dios, es decir, hacer perceptible y experimentable el amor de Dios Padre y de Cristo a todos los hombres. En este sentido podemos decir con certeza, que la VC nace de la misericordia y que vive en el espíritu de la escuela de formación de Jesús, la que nos conduce a la confianza y hace de nuestra profesión de fe, el testamento de nuestro servicio al prójimo. A la pregunta de Jesús: “Yo soy la resurrección. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá. ¿Crees esto?” (Jn 11, 25-26). La respuesta pronta e inmediata de siempre de la VC al igual que Pedro es: “Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo” (Jn 11, 27). La profesión de fe que da nacimiento a la Vida Consagrada en el servicio del prójimo, hace de ella parte de un proceso de encuentro con Dios, de su acto de presencia en la propia vida, y de la búsqueda de la voluntad de Dios en la vida de los pueblos.

III. La Vida Consagrada crece a la sombra de la misericordia divina

Es verdad, que tanto para la Teología como para la Vida Consagrada, el *aggiornamento* aportado por el Concilio Vaticano II (1962-1965) ha sido también un momento favorable para la renovación en la Iglesia. Por eso, el Concilio Vaticano II puede ser considerado como un segundo soplo del Espíritu Santo a la VC místico-profética y misericordiosa de la época. Los Padres conciliares, en sus enseñanzas y en los documentos conclusivos del Concilio, hacen recordar que la Iglesia es “sacramento de salvación” en la medida de su unión con Cristo, de su fidelidad a él y a su mandato de manifestar su amor a todos los hombres. Su más íntima esencia es aquel amor por el que Cristo la atrae a sí y de este modo la envía al mundo, como el Padre lo había enviado a Él. Sólo en la medida de su humildad, de su espíritu de servicio y de sacrificio es llamada la Iglesia, germen y signo del reino de Dios (ver *Lumen Gentium*, no 5). También, es en unión con Cristo, como crece, la VC y las consagradas y

los consagrados, somos los que aspiramos de manera particular a la caridad perfecta, por el ejercicio permanente de los consejos evangélicos, para testimoniar la verdadera naturaleza y vocación de la Iglesia peregrinante, hacia la Iglesia triunfante y lavada por la sangre del Cordero.

Las reflexiones del Concilio Vaticano II (1962-1965) han sido una renovación para la Vida Consagrada de diferentes formas. Primero, el Concilio, al afirmar que la consagración religiosa no es sino una expresión más plena de la misma consagración bautismal y que los religiosos no son distintos del resto de los creyentes, sino simples cristianos que quieren vivir en plenitud su bautismo con unos medios peculiares (ver *Perfectae Caritatis*, no 5); permite que la Vida Consagrada en sí, crezca y salga de sus imaginarios de muchos siglos, que fueron origen de sufrimientos y de frustraciones para aquellos hombres y mujeres que sentían un llamado a la Vida Consagrada apostólica. Con eso, se entiende que quienes tienen vocación apostólica pueden vivir su consagración a Dios y dedicarse al apostolado, pues en los Institutos apostólicos, la acción apostólica “pertenece a la

naturaleza misma de la Vida Consagrada” (ver PC, no 8). En consecuencia, refiriéndose al término de “consagración”, que sea en la Vida Religiosa o en otros estados de vida, el Concilio Vaticano II utiliza un significado constante y global de “donación íntegra de sí”: Cristo es consagrado y enviado al mundo por el Padre (ver LG, no 28); El pueblo de Dios, por la regeneración y la unión del Espíritu Santo en el bautismo, es consagrado para formar una morada espiritual y un sacerdocio santo; (ver LG, nos 10 y 34); a los Obispos por el rito sacramental de la consagración se les confiere la plenitud del sacerdocio y la capacidad de ejercitar el servicio de santificar, enseñar y guiar (ver LG, 21). Los presbíteros son consagrados para predicar el evangelio, guiar a los fieles y celebrar el culto (ver LG, 28). En todo eso, la Vida Consagrada vive a la sombra de la misericordia de Dios, que la hace florecer por el Espíritu en las aguas del bautismo.

Podemos considerar otra dimensión en la que la Vida Consagrada ha crecido a la sombra de la misericordia. Se trata del cambio de orientación de la espiritualidad en la Iglesia, al fijar su mirada en la Encarnación y en la visión

positiva del mundo sin negar la realidad del pecado. En este sentido, afirma el Concilio que, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (ver *Gaudium et Spes*, 1). Esta afirmación revolucionará el crecimiento de la VC en el post-vaticano II, con miras a una toma de conciencia que hace proponer como principio y fundamento de renovación: el volver a las fuentes, es decir, al Evangelio y a las intuiciones fundantes, que hay que adaptarse a la realidad del mundo de hoy. Por tanto, las comunidades de Vida Consagrada “han de conocer y conservar con fidelidad el espíritu y los propósitos de las Fundadoras, y los Fundadores lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos” (ver PC, no 2).

En tercer y último lugar, de manera específica a nivel de América Latina y el Caribe, la Vida Consagrada motivada y sacudida por la recepción creativa del Concilio Vaticano II, ha crecido en misericordia por su opción fundamental por los pobres y marginados

de nuestras sociedades. Ante la dramática realidad de pobreza e injusticia institucionalizada en la región, las consagradas y los consagrados ponen en el centro la misión evangelizadora, la opción preferencial por los abandonados, los marginados y los pobres con múltiples rostros. Desde Medellín (1968), pasando por Puebla (1979) y Santo-Domingo (1992) hasta Aparecida (2007), el crecimiento de la VC a la sombra de la misericordia cristiana, se percibe en la disponibilidad de todas/os las/os consagradas/os, por asumir con más creatividad la Nueva Evangelización, como compromiso de toda la Iglesia. A partir de Medellín, la Vida Consagrada opta por seguir viviendo la opción preferencial por los pobres, como inspiración fundante de la vida y misión eclesial de la VC. Si la Conferencia de Medellín fuese el punto de arranque de todo aquello, los años del post-Medellín fueron tal vez los más ricos y fecundos en el crecimiento de la VC, en cuanto al compromiso sociopolítico y a la praxis misericordiosa de sus miembros. Se ha propiciado una experiencia de Dios apropiada para la vida apostólica, una vida comunitaria centrada en las relaciones fraternas, y sobre todo, una vida entregada

al servicio preferencial de los pobres. Por ejemplo, en Puebla, se invita a un renovado esfuerzo por la inculturación del Evangelio, lo que implica un compromiso por defender la identidad de las diferentes culturas y solidarizarse con las luchas de las minorías. En Santo Domingo se clama por profundizar y consolidar la Espiritualidad que nace de la opción preferencial por los pobres, para que sea fuente de dinamismo e inspiración de la Nueva Evangelización. En Aparecida (DA), las/os consagradas/os se dejan interpelar por el núcleo del obrar de la VC y de sus compromisos cristianos. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres, reclama a Jesucristo (ver DA 393). De ahí que la contemplación de Jesucristo y el encuentro con Él, en los pobres, es dimensión constitutiva de nuestra fe y nuestra consagración como discípulos misioneros (ver DA 257).

En resumen, después de varios años de búsqueda dinámica y profunda en las Instituciones religiosas y de vida apostólica, para responder a las necesidades de los tiempos y predicar el

cambio hacia un mundo mejor, las/os consagradas/os descubren que era necesario iniciar juntos una reflexión para dar respuestas nuevas, a las situaciones nuevas y para reestructurar un nuevo estilo de Vida Consagrada. Hoy, es la tarea que el papa Francisco nos encomienda con ocasión del año de la Vida Consagrada: “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión, y abrazar el futuro con esperanza” (ver *Carta a los consagrados*, 2015). Estas tres dimensiones de la tarea, ponen en el centro la orientación espiritual de la alegría que se vive, como camino de aprendizaje de la condición de seguidoras y seguidores de Jesús. Por tanto, todas las renovaciones, por muy necesarias que sean frente a las necesidades de nuestro tiempo, no aprovechan nada, si no están sostenidas por una renovación del Espíritu, que impulsa “a una caridad cada vez más perfecta” (ver PC, 1). La auténtica espontaneidad, la nobleza y generosidad, son respuestas a la acción del Espíritu en la más libre dependencia de su gracia. Así el crecimiento de la VC se hace tangible a la sombra de la misericordia de Dios, que se transforma en “paciencia para abonar” el árbol

de la consagración y le permite dar frutos de contemplación amorosa de Cristo.

IV. La Vida Consagrada dinamiza la misericordia divina

El propósito último de la Vida Consagrada es la animación de sus miembros con miras a dinamizar la misericordia de Dios en medio de nuestros pueblos. Dinamizar la misericordia, consiste en testimoniar la acción amorosa de Dios para la humanidad entera. Eso significa también, que las/os consagradas/os pongan en acción la misericordia de Dios, la hagan viva para los desfavorecidos, los pobres y los marginados, para que ellos logren experimentar el amor de un padre con entrañas de madre, que corre a su encuentro y los cubre de besos (cf. Lc 15, 11-32). Por lo tanto, la dinamización de la misericordia en la Vida Consagrada, es aquella que está presente en los diversos niveles de acción humana, denunciando las estructuras pecaminosas y comprometiéndose con las minorías. En general, podemos resumir en cuatro campos fundamentales la dinamización de la misericordia para la VC.

a) *La dinamización de la misericordia parte de la escucha renovada del llamamiento de Cristo a los creyentes.* Consiste en hacer vigente la invitación de Jesús, cuando dice: “si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme” (Mt 19, 21). La respuesta de la Vida Consagrada a esta invitación se da en el tiempo, libre de todo apego, para hacer germinar la semilla del Reino en el corazón del mundo. De este modo, la escucha dinámica y la acogida incondicional a la voz de Cristo en la VC hoy, parte de la Palabra que da vida por obra del Espíritu Santo, que nos invita a escuchar lo que nos dice Dios y a abrir nuevos procesos transformadores para su pueblo. Así pues, la escucha auténtica permite acoger los clamores de la vida, para hacer florecer en ella la justicia, el amor, la fe, el culto y el compromiso social. Por eso, el clamor del Deuteronomio: *Shemá, Israel!* (¡Escucha Israel!), no sólo es un imperativo de Dios a su pueblo de Israel (ver Dt 4, 6), sino también una invitación a todos los bautizados a acoger su mensaje como nuevo pueblo Israel, con un corazón nuevo, un

alma pura y una conversión de las mentes. En consecuencia, en la comunidad, las consagradas y los consagrados, cuyo dinamismo misericordioso va orientado en relación intersubjetiva, puede darse también un testimonio auténtico de la escucha de la Palabra de Dios, como norma de vida y de la promoción humana. Eso, requiere por parte de las consagradas y los consagrados un esfuerzo, a pasar su tiempo “escuchando al Maestro, preguntándole y tratando de transformar cuanto en su interior o en sus relaciones se oponga a tal ocupación”, así dedica su compromiso al mundo donde acontece el Reino de Dios (cf. *Verbum Domini*, nos 83 y 94).

b) *La dinamización de la misericordia se prolonga en la vivencia coherente y auténtica de los consejos evangélicos.* Como se ha mencionado en el presente escrito, la VC abraza los consejos evangélicos, no sólo como savia de su existencia, sino también, como un tesoro que comparte con el resto de la humanidad. La realidad descrita con el lenguaje “consejos” es una realidad verdaderamente evangélica, basada en los ejemplos y en las enseñanzas de Cristo durante su ministerio en la tierra. Así, el camino de la

perfección propuesta en el programa del seguimiento de Cristo, es una perfección dotada de contenidos nuevos, que desborda el marco de la santidad obligatoria, para constituirse en un programa de consejos evangélicos, donde es necesaria la gracia de Dios. Entonces, al vivir los consejos evangélicos como intérpretes auténticos de los contenidos de la Revelación cristiana, las consagradas y los consagrados, visibilizan la acción misericordiosa de Dios en la persona humana. Por tanto, la radicalidad de la VC, no se entiende en términos morales de perfeccionismos inexistentes en el ser humano, sino en la presencia de una vida que busca con verdad configurarse con Cristo para vivir la justicia, la verdad, la solidaridad, la defensa de la vida y la relación humana en la construcción de la paz. Una vida radical que hace presente el Reino, que conlleva exigencia, sinceridad, claridad, coherencia y honestidad gozosamente vivida.

c) *La dinamización de la misericordia en la Vida Consagrada florece desde la opción preferencial por los pobres.* La opción por los pobres ha sido un rasgo característico de la VC desde sus inicios históricos. En efecto, no es

un secreto para nadie que varias comunidades de Vida Consagrada y órdenes religiosas, nazcan con esta opción en el centro de sus carismas. Esta razón es para muchos el comienzo de la vocación a la VC, el desprendimiento y el servicio a los pobres. Se trata así, de liberarse de los agobios que ocasionan el adquirir y conservar, para optar por una pobreza efectiva, real, para apoyarse sólo en Dios y mediante ese despojo radical. En otras palabras dedicarse libremente al discipulado y a la misión evangélica. Se trata de pobreza espiritual y pobreza material, la VC ha estado siempre al lado de los pobres para hacer brillar en ellos el rostro misericordioso de Dios al igual que Cristo. De una manera particular, en América Latina y el Caribe, esta opción es de toda la Iglesia para los pobres y se hace más evidente en la entrega, en el testimonio de fe y a veces, por el testimonio martirial de muchas consagradas y consagrados (cf. DA, no 55). Se ha entendido que para la VC la misión de los discípulos-misioneros, es comunicar la vida de Jesucristo a la comunidad humana. Esta comunicación de vida, pasa por la escucha de Dios en el contexto de las situaciones donde se repiten los gritos de los pobres,

para concretarse en comunión e inserción, en mística y profetismo, en transfiguración y visitaación. Estar al lado de los pobres, es parte de nuestra docilidad a la historia y de la opción que nace de nuestra fe en Jesucristo, quien comparte los rostros sufrientes de los pobres (cf. SD, no 178 y DA, nos 392-393).

d) *La dinamización de la misericordia en la VC se esparce y se contagia por el testimonio de la alegría del evangelio.* El papa Francisco en la introducción de la *Evangelii Gaudium* nos dice que “la alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (ver EG, no 1). En este mismo sentido, se puede decir que el seguimiento a Jesucristo en la VC se convierte en fascinación que engloba todo lo que se busca, para dinamizar la alegría del Evangelio en medio de los pueblos. Al mismo tiempo, se transparenta lo que es verdaderamente, una VC feliz y generadora de una vida de hogar, donde la existencia se construye en la solidaridad, el diálogo y el amor fecundo. El mundo de hoy necesita

testimonios de alegría, de jovialidad y entusiasmo en la entrega que se hace por gratuidad, por fascinación y no por obligación. Es lo que la VC busca ofrecer al mundo por la vivencia de los valores evangélicos, la meditación de las Sagradas Escrituras, la oración en la presencia eucarística, el compromiso con la misión, etc. En esta óptica, el segundo capítulo de *Evangelii Gaudium* nos invita a conocer los desafíos del mundo contemporáneo y a superar las fáciles tentaciones que minan la nueva evangelización desde una espiritualidad misionera. Por eso, es necesario que las/os consagradas/os recuperen su propia identidad, sin esos complejos de inferioridad que conducen a ocultar la propia identidad cristiana y las convicciones que “terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás” (ver EG, 79). Entonces, a la autenticidad que dinamiza la alegría del Evangelio incumbe la noción de la gracia *sanante* de Dios, en las/os consagradas/os que se enamoran de la experiencia divina sin condiciones, ni reservas en su corazón. Porque a la Vida Consagrada, ninguna situación podrá quitarle la esperanza en Cristo, sino más bien, ella será capaz

de revivificarse siempre con creatividad, dejando atrás “el sentido de la derrota” (ver EG, 85).

Conclusión

La Vida Consagrada como don del Padre misericordioso para nuestros pueblos, se desempeña en el servicio de acompañamiento y la misión evangelizadora. Sin embargo, dos grandes aspectos la han caracterizado siempre, en su búsqueda a lo largo de la historia. En primer lugar, su vocación de seguimiento a Jesucristo en la comunidad eclesial a través de los carismas fundacionales. En segundo y último lugar, su respuesta coherente y creativa a la llamada de Dios a la construcción del Reino de Dios con y a través de los pueblos y los pobres. Ambos aspectos se reflejan en la vivencia de los valores evangélicos, en la vida comunitaria y en la misión para el bien de la Iglesia. Por eso, la misión profética de la VC consiste en un recordar constantemente que sin justicia, sin amor, sin solidaridad con los demás, no seremos escuchados ni recibidos por Dios, porque la misericordia se decide en las relaciones que parten del corazón humano y confluyen en las palabras y las acciones a ejemplo de su amor

compasivo. En este sentido, la VC mística y profética se caracteriza por ser a la vez contracultural, encarnada, cercana a la gente y misericordiosa. Una VC presente en los nuevos escenarios, capaz de incorporar en su seno las nuevas identidades y sujetos, nuevos encuentros en donde los desafíos pastorales actuales no hagan hincapié sobre la misión de construir el Reino en medio de este mundo. Desde allí, la VC con entrañas misericordiosas, permite a sus miembros y a los que ella sirve, crecer mutuamente en la libertad de la vivencia vocacional y en urgencia de testimonios de vida. Una VC de comunidades insertas en fronteras y en las nuevas pobreza. En fin, una VC que se siente invitada a desarrollar una “pastoral para el éxodo”, haciéndose capaz de hospitalidad para acoger con compasión y diálogo a tantas mujeres y hombres desplazadas/os de su tierra (cf. *Revista Diakonia*, 11). Por eso, las experiencias de las comunidades intercongregacionales en la VC de hoy, suelen ser una respuesta, a romper las barreras de los carismas como guetos autosuficientes que tienen resueltos todos los problemas y todos los asuntos al interior de sus propios sistemas. Así también, las culturas, los su-

jetos emergentes, la ecología y la humanización, son espacios en los que las/os consagradas/os deben estar presentes y actuar para “usar la medicina de la misericordia” (ver MV 4) y ayudar a “cuidar la casa común como una hermana, con la cual compartimos la existencia” (ver *Laudato Sí*, 1).

Referencias:

1. Baules, Robert. *Las insondables riquezas de Cristo*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1978.
2. Benedicto XVI. *Carta Encíclica Deus caritas est (Dios es amor)*. Roma: 25 de diciembre de 2005. AAS 98 (2006).
3. Benedicto XVI, *Exhortación apostólica post-sinodal Verbum Domini*. Roma: 30 de nov. 2010. AAS 102 (2010).
4. Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación*. Roma: 18 de noviembre de 1965. AAS 58 (1966).
5. ----- . *Constitución dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia*. 21 de noviembre de 1964. AAS 57 (1965).
6. Gleason, W. Robert. *La gracia*. Barcelona. Barcelona, Herder: 1964.

7. Häring, Bernard. *Los religiosos del futuro*. Barcelona, Herder: 1974, 1-65.
8. Papa Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium (La alegría del Evangelio)*. Roma: 26 de noviembre de 2013. AAS 105 (2013).
9. ----- . *Carta encíclica Laudato Sí, sobre la casa común*. Roma: 24 de mayo de 2015.
10. ----- . *Bula Misericordiae Vultus sobre el rostro de la misericordia*. Roma: 11 de abril, 2015. AAS 107 (2015).
11. ----- . *Exhortación apostólica Amoris Laetitia (La alegría del amor)*. Roma: 19 marzo de 2016.
12. Papa Juan Pablo II. *Encíclica Veritatis Splendor*. Roma: 6 de agosto de 1993. AAS 85 (1993).
13. ----- . *Exhortación apostólica Vita Consecrata, sobre la vida consagrada y su misión en la iglesia y en el mundo*. Roma: 25 de marzo 1996. AAS 88 (1996).
14. Sariago, M. Jesús. *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*. En *Revista Diakonia* N0 113, Marzo: 2005.